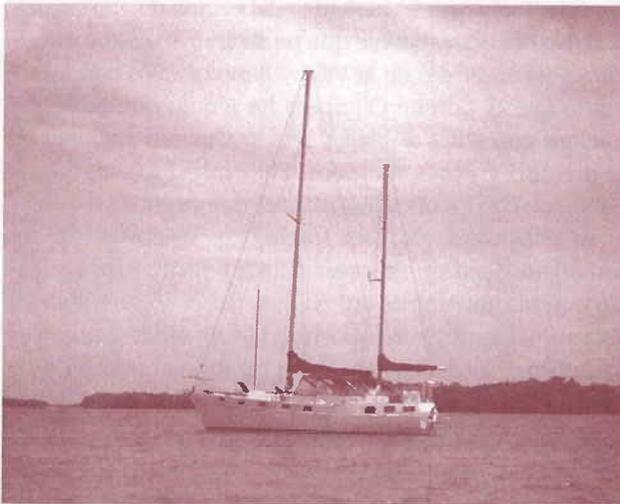


Olas de Gratitud en el Caribe

Ron y Mary Lou R. dicen que la experiencia les han enseñado que “lo único constante en la vida es el cambio.” Además, su historia demuestra de nuevo que lo que se da, se devuelve. . . y que para nosotros, miembros de la Comunidad, la gratitud que tenemos por nuestra sobriedad encuentra la ocasión de expresarse en las circunstancias más imprevistas.

Ron y Mary Lou son marineros. Hace cinco años, según nos escriben, después de perder su primer velero en un arrecife de las Islas Bahamas, “llegamos a Santo Tomás [Islas Vírgenes]. Un hombre que se llamaba Sr. Allyn nos ofreció alojamiento y trabajo. Y sugirió que compráramos un barco que tenía en su puerto deportivo que había sido dañado por el huracán Hugo. Trabajamos un año para él y cuando reunimos suficiente dinero para hacer el pago inicial, él actuó como consignatorio.”

Pasaron unos tres años y medio. Ya se había terminado de pagar el barco, “mucho antes de lo previsto,” según Mary Lou y Ron. Luego, el pasado mes de mayo, la pareja se refugió de los huracanes Louis y Marilyn en Puerto Rico, donde colaboraron en la formación del Grupo *Sailors Choice* en Salinas. Allí recibieron una llamada del Sr. Allyn de Santo Tomás, quien les pidió que le ayudaran. “El huracán Marilyn había causado grandes daños al puerto deportivo y habría que trabajar muchos meses para repararlos. No tardamos en ir en su ayuda A.A. nos ha enseñado a ser gente más honrada y a asumir responsabilidad por nuestras vidas y por nues-



Lugar de reunión del Grupo *Sailors Choice*.

tras deudas, ya sean económicas u otras.”

Así que la pareja volvió en seguida a Santo Tomás para ayudar a su amigo; y con igual rapidez, el Grupo *Sailors Choice* se ha adaptado a las circunstancias convirtiéndose en un grupo ambulante. “En nuestro velero se despliega la bandera de A.A. y celebramos reuniones en todas partes y a cualquier hora,” dice Mary Lou y Ron. “Un día esperamos conocerles a ustedes los que trabajan en la Oficina de Servicios Generales. Les agradecemos el habernos enviado literatura, la cual repartimos según surge la necesidad. Los alcohólicos que aún sufren hacen buen uso de estos materiales. La aportación que nuestro grupo flotante les envía—\$10 al mes—es para ayudarles a ayudar a otros y para contribuir a que seamos ‘automantenedidos por nuestras propias contribuciones.’”

La Conferencia de Servicios Generales de 1996 tiene en mente el futuro de A.A.

A.A. es hija del siglo XX, el cual se está acercando rápidamente a su fin; y mientras la Conferencia de Servicios Generales se prepara para su reunión anual, en el Hotel Crowne Plaza Manhattan, los días 21 al 27 de abril, los delegados prestarán atención especial al lema de este año: “Nuestro desafío: Preservar nuestra Comunidad.” Es posible que muchos se sientan como se sentía Bill W., cofundador de A.A., cuando sugirió en 1952, en el número de enero del *Grapevine* que “una clara visión del mañana sólo viene después de una mirada realista al ayer. Por esta razón los A.A. hacemos nuestro inventario personal.”

Los participantes en la Conferencia se preguntarán a sí mismos y unos a otros algunas preguntas espinosas en la sesión general de compartimiento y en la mesa de trabajo planeadas: ¿Cómo estamos llevando el mensaje al alcohólico que aún sufre? En primer lugar, ¿qué estamos haciendo en nuestros grupos base, distritos y asambleas de área para asegurar el futuro de A.A.? ¿Estamos extendiendo la mano de A.A. a los principiantes en las reuniones, y nos esforzamos para proporcionar un buen apadrinamiento? ¿Cuántas reuniones nuestras se enfocan en los Doce Pasos y Doce Tradiciones? ¿Conocemos nuestra historia de A.A.? Al ensamblarlos, como las piezas de un rompecabezas, estos compartimientos consti-

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1996 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

tuirán una verdadera conciencia de grupo—una conciencia que ofrece una clara y amplia perspectiva de dónde se encuentra A.A. ahora y de si estamos siguiendo un rumbo sano y espiritual hacia el siglo XXI, que está a la vuelta de la esquina.

Llegar a una conciencia de grupo en asuntos de mucha o poca importancia es un proceso que puede llevar mucho tiempo. Es así porque se expresan las voces disidentes y porque el punto de vista minoritario se considera esencial para la unidad, eficacia y supervivencia de la Comunidad. Por lo tanto, la Conferencia puede tomar decisiones—o elegir aplazarlas o no tomarlas—con respecto a diversos asuntos de A.A., muchos de los cuales pueden ser presentados por cualquiera de los 11 comités de los custodios.

Este año, a medida que los 134 miembros votantes de la Conferencia—delegados, custodios y directores, junto con los miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine—se dedican al trabajo de llegar a un consenso en asuntos de vital importancia para A.A. hoy día, también contribuirán a ayudar a salvaguardar el futuro de la Comunidad para los miembros actuales y los que han de venir.

Los A.A. de Georgia infunden hospitalidad sureña en los Juegos Olímpicos

¡Que empiecen los Juegos—y las reuniones de A.A.! Durante el año pasado, los miembros de la Asamblea de Servicio del Estado de Georgia han estado trabajando horas extraordinarias para poner la camaradería de A.A. a la fácil disposición de los visitantes y de los atletas participantes en los Juegos Olímpicos de 1996. Se prevé una asistencia de cuatro millones de personas a los Juegos que tendrán lugar en la ciudad anfitriona de Atlanta así como en las ciudades vecinas de Albany, Athens, Augusta, Columbus, Macon, Milledgeville, Rome y Savannah.

Joyce W., delegada de Georgia, dice: “En 1995 la asamblea nombró un Comité de Hospitalidad, compuesto por miembros de Atlanta y de las otras ciudades

donde se celebrarán los eventos, y les pidió que propusieran formas en las que A.A. pudiera servir. Hemos recibido una tremenda ayuda de estas personas entusiastas, así como de los varios intergrupos y de la Oficina Central de Atlanta, y estamos muy agradecidos. Además, nos hemos visto inspirados por el ejemplo de los A.A. noruegos que hicieron un trabajo tan magnífico al poner la Comunidad a disposición de los asistentes a los Juegos Olímpicos de Invierno en Lillehammer.”

Joyce nos cuenta que al principio el comité produjo un folleto muy fácil de utilizar de color de coral, gris y blanco. En la portada dice, “Alcohólicos Anónimos: Dónde encontrar la Comunidad durante tu visita a Georgia.” Al abrir el folleto aparecen las palabras “Bienvenidos a Georgia y a nuestra Hospitalidad Sureña” y, a continuación, una lista de números de teléfono, en caracteres fáciles de leer, a donde los visitantes pueden llamar para informarse sobre las reuniones de Alcohólicos Anónimos celebradas en las ciudades participantes de varias partes del estado. Las notas al pie de la página dicen: (1) que habrá reuniones en diversos idiomas (así como algunas en lenguaje por señas para los alcohólicos sordos); y (2) que los números de teléfono son para “su información y conveniencia solamente. Nuestra Sexta Tradición dice: “Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.”

“La respuesta a nuestra solicitud de voluntarios ha sido tremendamente gratificadora,” dice Joycie. “Los voluntarios, entre otras cosas, atenderán los teléfonos para dar información sobre las reuniones. Los miembros facilitan transporte a las reuniones cuando sea posible.” Un importante motivo de inquietud, dice ella, “son los atletas participantes que también sean miembros de A.A. Las medidas de seguridad a las que estén sometidos puede que afecten sus desplazamientos. Somos muy afortunados por tener reuniones programadas en la Oficina Central de Atlanta y en el recinto universitario de Georgia Tech, que están dentro del círculo de alta seguridad. No obstante, parece que no podremos celebrar reuniones en el recinto de la Villa Olímpica. Nos han informado que el Comité Olímpico ha tenido que rechazar muchas peticiones similares debido a consideraciones de seguridad y otros factores. Sin embargo, seguimos hablando con los oficiales para ver qué se puede hacer.”

Al mismo tiempo, dice Joycie, “los visitantes que no son atletas tendrán más movilidad, y encontrarán nuestra puertas abiertas de par en par. Nos emociona mucho esta sumamente grata oportunidad de servir a nuestros miembros y posibles miembros de todo el mundo y de compartir la maravillosas hospitalidad de A.A. de Georgia, con cariño y compañerismo.”

‘Saludos desde un río de la jungla...’

“Saludos desde un río de la jungla”: así empieza la breve historia de un nuevo grupo de A.A. que llegó recientemente al miembro del personal de la G.S.O. asignada al despacho de Ultramar. La historia, acompañada de una petición de ser oficialmente inscrito en el registro, fue enviada por George M. y un compañero anónimo, que viven cerca de Tejax, una granja/rancho/puerto deportivo/centro de turismo a las orillas del Río Dulce. Tejax está a pocos minutos por barco de Fronteras, Guatemala. El Grupo Aguadulce de Alcohólicos Anónimos celebró su primera reunión el 4 de septiembre de 1995 con una asistencia de sólo cuatro personas: “dos sobrios, un recaído y un borracho.” Ahora tienen ocho miembros sobrios y se efectúan diez reuniones a la semana y está ayudando a establecer un grupo de habla hispana en el vecino pueblo de Fronteras.

La historia empieza así: “Saludos desde un río de la jungla. Hoy ha llovido. Es miércoles, así que tuvimos una reunión a las 9:00 de la mañana y otra a las 4:00 de la tarde. Hoy es el día en que se presentó Murphy. Ahora somos ocho. Nueve si contamos a Rebecca que se estaba bebiendo una botella al día escondida en su barco. Dos miembros que llevaban cuatro y siete días sobrios le hicieron una visita de Paso Doce. Ahora ella está de vuelta en Key West, sobria y asistiendo a reuniones.”

El Grupo Aguadulce se formó cuando Barry, el gerente de un pequeño puerto deportivo, preguntó a algunos amigos si les interesaría empezar una reunión. El siquiátra de Barry le había dicho que dejara de beber y fuera a A.A., pero Barry no estaba sobrio todavía. En el núcleo del primer grupo estaba Tom que después de más de tres años de sobriedad, había vuelto a beber. Cuando a Tom se le pidió que volviera para ayudar a Barry, dijo, “De acuerdo—pero no voy a dejar de beber,” a lo que replicaron los miembros sobrios, “Está bien, necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir.” En la primera reunión, cada uno de los miembros sobrios se preguntó, “¿De verdad quiero dedicar tiempo a este esfuerzo aparentemente vano?” Pero algo les convenció de hacer un “intento sincero” por lo menos.

Y pronto empezó a cambiar el ambiente de la pequeña reunión. Tom cogió su primera ficha de deseo, y cuando él cumplió una semana sobrio, Jessica y Gene se unieron a la reunión, y unos pocos días más tarde, Barry logró su sobriedad. Jennifer, la madre de Jessica, después de pasar un tiempo observando nuestras actividades, decidió hacerse el miembro número siete.

La historia continúa así: “Jessica no puede asistir a todas las reuniones porque vive río abajo a una hora por barco, así que hemos viajado a su casa unas cuantas veces en el cayuco de Barry para celebrar nuestras reuniones. En nuestra visita, hicimos una fiesta para conmemorar el primer mes de sobriedad de Barry y darle su ficha de treinta días. (Un renombrado artesano anónimo hace nuestras fichas). Nos hemos divertido mucho visitando a Jennifer; su cómoda casa, construida sobre pilotes encima del río, y el almuerzo que nos preparó después de la reunión eran muy especiales.”

Cada semana se efectuaban tantas reuniones a las que asistían tan pocos miembros que a veces todos se sentían agotados de hablar. Entonces, siempre se oía a alguien decir: “Pues, pronto llegará Murphy.” Y se seguían celebrando las reuniones.

La historia describe cómo son las reuniones hoy día: “Celebramos nuestras reuniones en la pequeña *palapa* de Jessica y Gene, con su tejado de paja y abierta a la jungla. Aparte de los miembros regulares, suelen asistir a nuestras reuniones cuatro perros y varios gatos y gatitos. Nos dan lecciones de tolerancia. A menudo alguien interrumpe la reunión diciendo ‘Mira allí, en esa rama de la que cuelga la liana hay un guacamayo’ o ‘Allí mira, hay una de esas inmensas mariposas de color azul brillante.’ Y después de pasar un par de minutos admirando las maravillas de la naturaleza, volvemos al tema de la reunión. En algunas reuniones, puede que divagemos y conversemos una rato sobre la historia de Guatemala o sobre las costumbres espirituales de los Mayas. Ayer leímos una historia corta bien escrita que tenía que ver con el alcohol. Charlamos, tomamos café, nos reímos y nos mantenemos sobrios.

“Si nos observaran algunos veteranos de los más estrictos, es posible que desaprobaban el ambiente relajado de nuestra reunión; pero para mí, uno de los verdaderos puntos fuertes del programa es encontrarme sentado en medio de ese flujo de energía positiva. Estas personas son quienes crearon lo que tenemos. Estar a las orillas de este hermoso río, plenamente vivo y sobrio, ver desarrollarse estas nuevas y sanas actitudes y personalidades, ser tan feliz—nunca me hubiera imaginado que podría ser posible.”

La historia llega a su fin con la llegada de Murphy, quien, con sus 19 años de sobriedad, regresa de Alaska.



¿Quién es Murphy? Simplemente otro alcohólico más que se está recuperando; pero por alguna que otra razón, el pequeño grupo que estaba luchando por seguir existiendo, se había resuelto a sobrevivir para estar allí cuando regresara Murphy. Es el Paso Doce en acción: las reuniones son velas que se encienden para todos, veteranos y recién llegados, y el Grupo Aguadulce asumió la responsabilidad de guardar la llama, de mantener la vela encendida, llueva o truene.

Nueva Area se integra a la Conferencia

Ben B. es el primer delegado elegido para servir al área 92 (Washington State East) de A.A., la cual fue establecida el año pasado por una Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales de 1995. Además, al participar en la sesión inaugural de la Conferencia de 1996, Ben será el primero en servir como delegado representante de un área nueva de los EE.UU. y Canadá, desde que se nombró el cuarto delegado de Quebec en 1973.

“Esta área tiene un alcance verdaderamente internacional,” dice Ben. No solo comprende todo el estado de Washington al este de la Montañas *Cascade* y partes del norte de Idaho y de Colombia Británica, sino también partes de Oregon y Montana—de hecho, nuestra asamblea de área de 1997 tendrá lugar en Libby, Montana. El nombre *Washington State East*—en vez de *Eastern Washington*—lo escogimos por sorteo, sacándolo del sombrero; salió éste probablemente porque Dios no quería que se nos trabara la lengua, creando así confusión entre nosotros y *Washington, D.C.*”

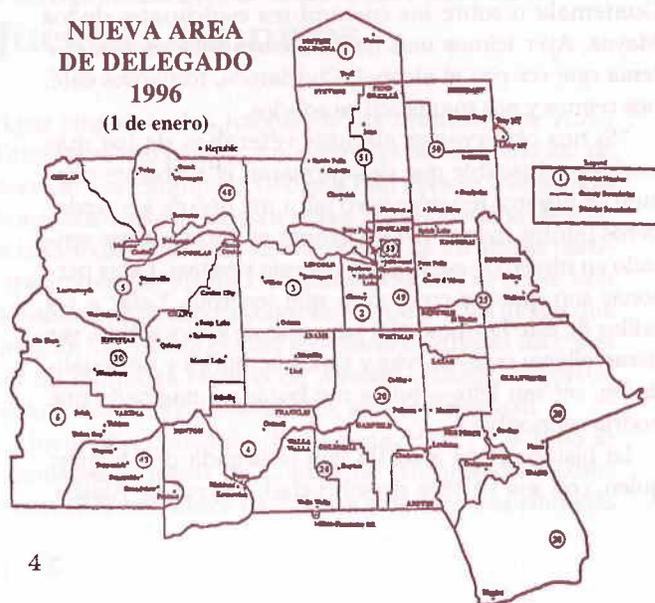
Se tardó un buen rato en llegar a la decisión de crear una nueva área. En la solicitud para una nueva área de delegado, sometida en diciembre de 1993 al Comité de Política/Admisiones de la Conferencia, Burke D., delega-

do en aquel entonces, había dicho que “hace más de 30 años que el Area de Washington viene deliberando este asunto.” En la opinión de Burke la nueva división representa “un acontecimiento importante para los de la parte oriental del estado. La cordillera que divide nuestra antigua área efectivamente traza el límite entre dos poblaciones de A.A. muy diversas,” dice. “Tales problemas como el tener asambleas de área atestadas y las dificultades de transporte ocasionadas por las montañas, los tratamos de solucionar de varias maneras, incluyendo la de formar, en el este y en el oeste, comités de servicio permanentes separados e independientes (I.P., I.C., etc.); pero éstas no eran sino medidas transitorias.” Ahora que la parte oriental del estado es componente de una nueva área, comenta Burke: “ha llegado una hora emocionante y estimulante para los A.A. de allí que se ponen a elaborar una estructura de servicio y se esfuerzan por proponerse metas que estén de acuerdo con sus necesidades particulares.”

Al igual que en lo concerniente a la mayoría de los asuntos, la Conferencia de Servicios Generales considera las solicitudes de nuevas áreas de delegado de la misma manera que los puercos espines hacen el amor—con sumo cuidado. Según el *Manual de Servicios de A.A.*, (1995-96, pág. S77) “el formulario de solicitud se encamina a determinar los problemas relacionados con la geografía y la población de A.A., y si la estructura de servicio del área actual está lo suficientemente desarrollada como para prestar ayuda al delegado. Cuando se sometió tal solicitud ante la Conferencia de 1961, un memorándum de Bill W., cofundador de A.A., sirvió para aclarar la cuestión.

“El Comité de Admisiones de la Conferencia debe estudiar cada solicitud para un nuevo delegado según su propio mérito, tomando en consideración los factores de principal importancia, o sea, la geografía y la población—y también los gastos que supone,” escribió Bill. ‘Pero el proceso de añadir delegados debe ser gradual y debe encaminarse a remediar los más obvios y pronunciados defectos de las comunicaciones locales. Debemos, hasta lo que nos permita nuestro presupuesto, seguir remediando los defectos notorios de las comunicaciones locales. . . y eso es todo.’ No obstante, Bill comentó, “Vale volver a recalcar el hecho de que la Conferencia no es un cuerpo político que tiene que constituirse según una fórmula rígida de representación. Lo que siempre vamos a necesitar es una cantidad de delegados suficiente para darnos una muestra representativa de A.A. en la que podemos confiar, más los necesarios para asegurar buenas comunicaciones locales.”

El primer delegado del area de *Washington State East* es un veterano experimentado de servicio que lleva 18 años sobrio, y tiene altas esperanzas para su área nueva, “un día a la vez.” “Al empezar tuvimos poca participación en el servicio, de menos del 40%,” dice Ben.



“Teníamos 157 representantes de servicio general con voz y voto y 404 grupos. Espero ver trabajando activamente en todos los aspectos de servicio a tantos miembros que pronto superemos el 50% y lleguemos a alcanzar una participación aun mayor, y voy a trabajar para realizarlo. Lo que podemos hacer para llevar el mensaje no tiene límites.”

Un Décimo Paso

En el artículo titulado “Quinta Convención anual de A.A. organizada por indios nativos americanos” (feb.-marzo 1996), indicamos que el Area 42 era California Medio Centro. El Area 42 es Nevada (de hecho, no hay Medio Centro en California). Nuestra disculpas a Nevada.

Les agradecemos su paciencia. . .

Como ya saben muchos de nuestros lectores, la Ventisca de 1996 tuvo un gran impacto en la ciudad de Nueva York. Su Oficina de Servicios Generales estuvo cerrada el lunes, 8 de enero. Fue también necesario cerrar la oficina temprano unos cuantos días para facilitar que sus servidores (muchos de los cuales viven a una distancia considerable de las instalaciones) llegaran a buen puerto. Como de costumbre, los empleados de la G.S.O. hicieron un muy buen trabajo en circunstancias difíciles durante los días de la “gran nevada” y durante la “mini-ventisca” del 16 de febrero. A todos los que intentaron llamarnos por teléfono y solo tuvieron una respuesta grabada, les agradecemos su paciencia.

¿Es la profanidad parte de las reuniones de A.A.?

Hay algunos temas que siempre suscitan reacciones acaloradas en A.A.: el permitir o prohibir fumar en las reuniones, los enviados por los tribunales, los medicamentos, y la manera “correcta” de llevar a cabo el servicio cafetero, para citar unos cuantos. Pero si quiere armar un buen lío, no hay que hacer más que mencionar el asunto del lenguaje soez en las reuniones. Aunque no constituyen el problema más apremiante de la recuperación, los compartimientos salpicados de palabrotas provocan comentarios vivos y vívidos, que abarcan desde la pomposidad puritana hasta la más pintoresca retórica vulgar. No obstante, por lo general, los Á.A. se inclinan al buen humor y al sentimiento de “vive y deja vivir.”

A lo largo de los años, el Grapevine, este reflejo de las experiencias y opiniones de A.A., ha publicado artículos y cartas acerca de lo que un A.A. describió como los “desenfrenados torrentes de palabrotas” en las reuniones. En 1970, respondiendo a una carta enviada por un miembro determinado a “hacer algo respecto al uso de palabrotas,” algunos lectores escribieron para secundarle y sugerir que se pusieran anuncios en las reuniones para recordarles a los asistentes: “Prohibido el lenguaje



soez o vulgar.” Sin embargo, había otros que abundaban en la opinión de J.C., de Rockland, Massachusetts, de que lo que cuenta es el mensaje. “En cualquier reunión me encuentro dispuesto a captar el mensaje, ya sea que el que habla lo ofrezca con una pala, una maza o una cucharilla de café.”

Pasados 16 años, en 1981, en el número de febrero-marzo de *Bar* 4-5-9, se publicó un artículo que trataba de las riñas que el uso de palabrotas estaba provocando en un grupo del Sur de Florida. Pero en este caso, el problema tenía una raíz doble, hecho que se veía expresado por la decisión unánime del grupo de colocar al lado del podio un letrero que decía: “Se ruega no utilizar palabras vulgares ni hablar de su problema con las drogas cuando habla.”

Un miembro del grupo explicó: “Hemos tenido en nuestra área un buen número de A.A. que apenas mencionaban el alcoholismo y se dilataban sobre su drogadicción. Y aquellos también que, al hablar, soltaban una letanía de palabrotas. Voté con los demás miembros a favor de colocar el letrero; no obstante, seguía teniendo una sensación persistente de incomodidad.”

Más tarde, dijo el A.A. “una joven dobleadicta habló en nuestra reunión. Al comenzar, ella echó una mirada al letrero y dijo que haría lo posible por comportarse con decoro. Luego, se refirió a aquellas ‘otras drogas’ con un tono vago y casi chistoso. Algunos de nosotros nos reíamos de su pesada gimnasia gramática mientras trataba de cumplir con lo pedido. De nuevo volví a sentirme incómodo.

“Un par de semanas después, tuve la oportunidad de

hablar acerca de este problema en un Foro Regional. De regreso a mi grupo, compartí lo que me habían dicho acerca de la compasión y la tolerancia y pedí que se quitara el letrero. Como Bill W. dice en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*, ‘... el alcoholismo es una búsqueda, una lucha por la supervivencia en lo cual lo bueno es en ocasiones enemigo de lo mejor y únicamente lo mejor puede traernos el auténtico bien.’ Si empezamos a sentar reglas y reglamentos referentes a cómo los A.A. deban contar sus historias, ¿dónde terminaremos? ¿Prohibirán algunos grupos el uso de la palabra ‘Dios’? ¿No nos estará permitido decir que logramos nuestra sobriedad en un ‘centro de tratamiento para la drogadicción’? El programa de A.A. nos depara nuestra libertad, y parte de esta libertad es la posibilidad de desarrollarnos como individuos, al paso que nos conviene.” Al darse cuenta de esto, el miembro informó, “la conciencia de grupo decidió unánimemente: ¡Abajo el letrero. Arriba la libertad!”

Algunos años más tarde, tuvimos noticias otra vez del “letrero,” cuando un lector escribió al Grapevine, recomendando el uso de un cartel que decía: “Este grupo no condona el uso de palabras vulgares,” o “Deja en el bar el habla del bar.” También sugirió que se hicieran anuncios en las reuniones de los grupos, de los intergrupos y de servicio, para advertirles a todos que no se permitiría el uso de palabrotas.

El montón de cartas que llegó al Grapevine como secuela a la publicación de este artículo en el número de marzo 1986 de la revista, expresaban, como antes, opiniones en pro y en contra. G.R., de California, comentó, “En nuestras reuniones abiertas tenemos normalmente muchos principiantes que esperan mejorar sus vidas. ¿Qué incentivo les estamos ofreciendo si, con nuestra forma de hablar, les mostramos que nosotros hemos hecho tan poco progreso hacia lo mejor.?”

Muchos tenían una opinión distinta. D.D., de Manhattan, manifestó su oposición así: “Si hay un grupo en el mundo que debe ser tolerante de la forma en que otros se expresan, es el grupo de alcohólicos que se está recuperando en A.A. Estoy seguro de que hay lugar en nuestro programa para gente de todo tipo.”

De Fort Leavenworth, Kansas, B.S. escribió: “Para este alcohólico, las primeras semanas en A.A. constituyeron una época muy insegura. Casi las únicas palabras que yo podía decir eran palabrotas. No sabía nada de otras palabras como ‘miedo’ y ‘esperanza’ y ‘amor’ y ‘cariño.’ Hoy me siento muy agradecido de que se me permitiera compartir valiéndome de las únicas palabras que tenía durante mis primeros días de sobriedad. El cariño y comprensión que me mostraban ustedes hicieron que yo siguiera asistiendo a las reuniones.”

R.W., de Miami, Florida, contó una historia parecida. “Hace 16 meses,” él dijo, “no me parecía que pudiera encajar en ningún grupo, a causa de mi chaqueta de cuero, los tatuajes que tengo en los brazos, mi motocicle-

ta y, sobre todo, por ser tan malhablado. Luego encontré mi grupo base, donde los miembros se daban cuenta de que ésta era la única forma en que yo me podía expresar. Lo que yo compartía era basura—y así me sentía. Hoy ya no me siento como basura y las palabras que uso son mucho menos groseras, aunque por no ser santo, a menudo se me escapa una palabrota. Doy gracias a los veteranos que mostraban tolerancia para con este principiante. Y rezo para que yo haga lo mismo, un día a la vez, para con aquellos que vendrán después.”

Un grupo base para viajantes

En 1986, algunos A.A. enérgicos de Oshkosh, Wisconsin, emprendieron un proyecto sin saber que, con el tiempo, sería, literalmente, de mucho vuelo, y tendría más éxito que pudieran haberse imaginado. El poco probable catalizador fue la Asociación de Aeronaves Experimentales, situada en el pueblo, que cada año organiza un *Fly-in*—un evento internacional que atrae a aficionados de la aviación de todas partes del mundo. “Decenas de miles de personas concurren en nuestro pueblo de 50,000 habitantes,” dice Carole T., “y el aire vibra de emoción.”

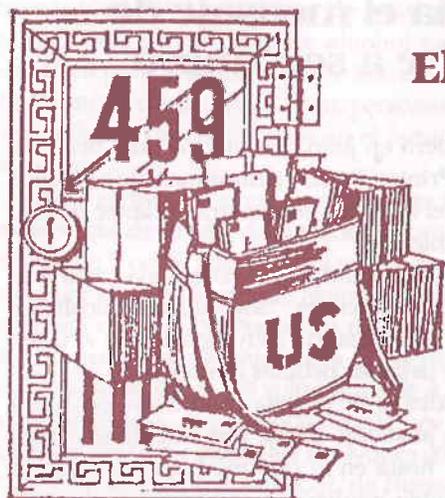
Al contemplar el evento, cuatro miembros de A.A. locales razonaron así: “En un lugar donde se congrega tanta gente, deben encontrarse algunos alcohólicos que se están recuperando. . . y ¿no sería una maravilla tener programada una reunión regular de A.A. en el mismo recinto de la AAE, a la que los participantes pudieran asistir?” Se pusieron en contacto con el comité del *Fly-in*, y su idea se convirtió en realidad.

En julio de 1988, doce personas se presentaron a la primera reunión del Grupo *12-Step High*. Durante el evento, se celebraban reuniones diarias a las 8:00 a.m. en una tienda a orillas de una laguna situada en el recinto de la AAE. Se efectuaba una reunión especial de orador el martes en una capilla cercana.

Con cada año que pasa, vemos asistir cada vez a más personas a las reuniones. Los A.A. que nos visitaron el verano anterior vuelven acompañados de visitantes nuevos. Somos un grupo legítimo—inscrito en el registro de la G.S.O. Tenemos un secretario, un tesorero, un representante de servicio general y un enlace para facilitar una comunicación armoniosa entre el grupo y el comité organizador del *Fly-in*. En la “reunión antes de la reunión,” hay café caliente, cariñosos abrazos y animada conversación. Abrimos de la forma acostumbrada y luego nos dividimos en grupos pequeños para hablar. Pasamos la canasta de acuerdo a la Séptima Tradición. (Al concluir el *Fly-in*, se reparte el dinero entre la AAE y la G.S.O.) Cerramos la reunión rezando el Padrenuestro.

Al llegar a 1995, añade Carole, “entre los compañeros componentes de nuestro grupo, contamos con miem-

bros de A.A. que vienen de lugares tan lejanos como Australia y tan cercanos como California. Nos es grato saludar a viejos amigos, conocidos ya desde hace años, y dar la bienvenida a los que se unen a nosotros por primera vez. Nuestro grupo es en efecto la familia más grande del mundo. Nosotros los que lo organizamos nos sentimos sinceramente agradecidos por ser parte de esta familia, de este grupo base para viajeros.”



El Correo

Algunos de los muchos miembros de A.A. que nos escribieron en referencia al artículo “¿Cómo se terminan las reuniones de tu grupo?” (Edición Navideña, 1995) se sentían preocupados por la posibilidad de que la Oficina de Servicios Generales estuviera recomendando sustituir el Padrenuestro por otra oración. En realidad, nuestra única y sencilla intención fue la de facilitar información y compartir con nuestros lectores las opiniones y experiencias de sus compañeros de A.A. En cuanto a este artículo controversial, la gran mayoría de los lectores que escribieron se mostraban a favor de continuar terminando las reuniones con el Padrenuestro— “Si funciona, ¿para qué arreglarlo?” escribió *Bill M.*, de *Peoria, Ill.* Un artículo del mismo número, “La voz de la minoría: la guardiana del proceso democrático de A.A.” provocó serias reflexiones. . . como también lo hizo el artículo *Punto de Vista* “Por respeto a nuestro programa” (Oct.-Nov., 1995) y otros.

Refiriéndose al artículo “Cómo terminan los grupos sus reuniones,” *Frank F.*, de *Venice, Fla.*, escribe: “En todos los grupos a los que asisto, las reuniones se terminan regularmente con el Padrenuestro. El lunes pasado, éste era el tema de una reunión a la que asistí, y el consenso era que nosotros en A.A. necesitamos un Poder Superior, al cual la mayoría de nosotros lo llamamos Dios, y que, para efecto práctico, el origen cristiano del Padrenuestro no tiene nada que ver con su valor como simple expresión concisa y bella de una buena forma de vivir.”

John T. de *Carolina Beach, North Carolina*, dijo: “Me

siento horrorizado con [el artículo]. Por favor, quiten mi nombre de la lista de envíos por correo. Es el colmo del humanismo secular que preconizan todas ‘sus’ publicaciones y de la apostasía que está fomentando dentro de A.A. Otro ejemplo de la obstinación desbocada y de que el poder corrompe. Y las palabras de cierre rusas tan entusiásticamente recomendadas se basan en ‘nosotros’— pues, ‘nosotros’ no podíamos hacer nada juntos sino emborracharnos. . . el padrenuestro es la forma más hermosa, profunda y humilde de buscar [a Dios].”

“Ya que la mayoría de nuestras reuniones se abren con la Oración de la Serenidad, escribió *Dick S.*, de *Neosho, Missouri*, “rara vez se utiliza al terminar. Los coordinadores de la reunión pueden cerrarla como decidan hacerlo siempre que los asistentes no pongan ninguna objeción, y nunca he visto a nadie que lo haga. Actualmente, la mitad de las reuniones se cierran con el Padrenuestro y la otra mitad con la Declaración de Responsabilidad.”

Respondiendo al artículo acerca de la voz minoritaria, *John S.*, de *Enfield Connecticut*, escribe: “El artículo me parece muy atinado. Muchos miembros de mi grupo base se están esforzando por recalcar la importancia de procurar que se escuche la voz de la minoría. Al igual que otros muchos asuntos de la vida, éste es un proceso, y nos sentimos agradecidos por los progresos que se han hecho hasta la fecha, aun si no representan la perfección.”

Referente a “Por respeto al programa,” *Sue L.* de *Plainview, Nebraska*, dijo: “Creo que gran parte de la falta de respeto que se ve en las salas de A.A. es una consecuencia de nuestra propia terapia de recuperación acelerada. Las decisiones que hemos tomado nos han permitido cambiar y minimizar el efecto de los mismos instrumentos que nos hacían posible empezar a llevar vidas sanas y sobrias. . . En nuestro grupo, el único texto que leemos regularmente es el Preámbulo. Tenemos expuestos para su fácil lectura los Pasos y las Tradiciones, y disponemos de un surtido de literatura aprobada por la Conferencia. Pero no leemos los primeros párrafos del Quinto Capítulo en ninguna de nuestras reuniones porque no creemos apropiado recomendar a nadie que empiece a leer ningún libro por el quinto capítulo. Creo que la Oficina de Servicios Generales contribuye al problema publicando extractos de este capítulo con el título ‘Cómo trabaja’.”

En cuanto al artículo “Nuestro comportamiento ante el público refleja A.A. en su totalidad,” *Michael M.* de *Montreal*, dice lo siguiente: “En 1991-92, mientras yo estaba sirviendo como miembro del comité de distrito, un grupo sin representación a nivel de distrito cerró sus puertas sin haber pagado los últimos dos meses de alquiler y por lo tanto, tenía una deuda de \$100 con el dueño del edificio. Afortunadamente, no se olvidaron de informarme del asunto ni de facilitarme el número de teléfono del propietario. Cuando se presentó este tema

en la siguiente reunión de los representantes de servicio general, hubo la reacción prevista: '¿Por qué no le dije nada al arrendador? ¿Qué impresión de A.A. van a causarle?' Mi padrino de servicio sugirió que algunos de nosotros contribuyéramos a pagar la deuda. Luego, en las reuniones, dejaríamos de echar dinero en la canasta hasta que recuperáramos nuestra parte de los gastos. Esto es lo que hicimos, y el agradecido arrendador (un seminarista teológico) nos invitó a ponernos en contacto con su oficina si nos pudieran servir de ayuda.

"En lo concerniente a la forma de pagar la deuda, tomamos nuestra decisión con buena conciencia. Me pareció que dilatarlo en una reunión de distrito sobre la irresponsabilidad de un grupo que ya no existía era atribuir al asunto la importancia que merecía; seguir inscribiéndolo en la agenda de reuniones futuras sería excesivo. Además, considero importante que el distrito se mantenga en contacto de alguna forma con los grupos que no tienen conexión con el resto de la Comunidad. Le valdría la pena al comité de distrito informarse de las inquietudes de los miembros y considerar las formas de apoyo que se les pueden ofrecer."

Veteranos celebran 2,000 años de sobriedad

"A pesar del inexplicable embotellamiento de tráfico en el Beltway, ellos llegaron, y se decidió abrir la reunión 15 minutos después de la hora programada para adaptarse a las circunstancias. A la mayoría de los participantes, el lugar les era desconocido, y les resultó difícil encontrar la puerta apropiada en la oscuridad; pero siguieron a la luz y el sonido de las risas y por fin encontraron el lugar indicado."

Con estas palabras, publicadas en el número de diciembre de 1995 del *New Reporter*, el boletín de la Asociación Intergrupala de Washington, D.C., Sandy C., delegada de D.C., se refiere a la Noche de Gratitud de los Veteranos, un evento anual y "sin par." En la celebración de noviembre de 1995, nos relata, la cuenta atrás de sobriedad "indicó que teníamos reunidos en el salón más de 2,000 años de sobriedad colectiva"—desde los tres días de un asistente recién llegado hasta los más de 50 años del "veterano estadista" Julius S., con 90 años de edad, y miembro del Grupo Cosmopolita original.

Uno tras otro, escribe Sandy, "los veteranos hablaron del pasado, del presente y del futuro. De cómo era la Comunidad hace 20, 30, 40 y 50 años y de cómo es ahora. A pesar de las diferencias de edad y de experiencias, hubo un único tema expresado de muy diversas formas: el de la gratitud. Entre los que hicieron presentaciones, figuraron dos matrimonios, un par de hermanos, y un equipo de padre e hijo."

La Noche de Gratitud de los Veteranos, que se efectúa anualmente con el fin de recoger fondos para el Comité de Hospitales e Instituciones, atrae una nutrida participación así como aportaciones generosas para sostener los trabajos del comité, el cual lleva más de 300 reuniones cada mes a los hospitales e instituciones del área.

En Etiopía el mensaje de A.A. vuelve a ser 'nuevo'

El no lo sabía, pero en julio, Berhanu D., del oeste de Etiopía, dio el Primer Paso: "Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables."

"Tengo 18 años de edad," escribió en una carta a la Oficina de Servicios Generales. "Soy adicto al alcohol, y bebo como una cuba. Estaría muy agradecido si usted pudiera hacerme dejar las bebidas alcohólicas."

Berhanu, estudiante de escuela secundaria, explicaba que "había sido abstemio desde que nació hasta 1993. Luego fui a una fiesta en la que me tomé una bebida que un amigo había adulterado con vodka y me puse muy borracho." Desde entonces, dice Berhanu, "no he podido dejar de beber." También dice en su carta que la inquietud causada por los exámenes de ingreso a la universidad han provocado que se acelere su forma de beber. "Mis padres, mis familiares y mis amigos me han aconsejado que lo deje," dice, "pero no puedo hacerlo; no puedo entender por qué. Finalmente, un amigo me dijo que si yo les escribo, ustedes me podrían ayudar."

Como contestación, Joanie M., que está asignada al despacho Internacional de la G.S.O., le envió a Berhanu una variedad de literatura de A.A., incluyendo el "Directorio Internacional de A.A.," en el que aparecen dos contactos de A.A. en Etiopía. "No esperes a ponerte en contacto con el miembro que viva más cerca de ti," le instó ella. "Si después de algún tiempo descubres que no hay miembros de A.A. en el área cercana a donde vives, escríbenos otra vez y dirige tu carta al despacho de Solitarios. Puedes pedir que se te incluya en nuestra lista de miembros de A.A. Solitarios/Internacionalistas que se encuentran aislados y no pueden asistir a reuniones con mucha frecuencia. Practican nuestro programa escribiéndose entre ellos, y compartiendo sus cartas y sus experiencias de sobriedad con el despacho de Solitarios de esta oficina."

"Tu deseo de lograr la sobriedad es lo más importante, Berhanu. Te tendré presente en mis pensamientos mientras tú empiezas a ponerte en contacto con A.A. en Etiopía. Todos aquí en la G.S.O. se unen a mí para enviarte los más calurosos deseos, un día a la vez."

I.C.

Comités exploran nuevas formas de llevar el mensaje

Los A.A. hablan a veces del aislamiento y el terror del alcoholismo activo como si fuera una celda y ellos estuvieran encerrados en ella, separados del resto de la humanidad. Esta sensación de sentirse presos de su propio deseo insaciable de alcohol es más que una metáfora para muchos miles de hombres y mujeres que están encarcelados. Para estas personas, el viaje de la recuperación tal vez empiece en el punto más difícil de sus vidas.

Llevar el mensaje a estas personas era el objetivo de la conferencia de un día de duración sobre "Recuperación en Prisión," celebrada en septiembre de 1995 y organizada por el Area Central de Nueva York de A.A., en cooperación con el Departamento de Correccionales. Más de 150 personas—40 miembros del personal de correccionales del estado y 100 voluntarios de A.A.—asistieron a la conferencia, que fue organizada por Gene K., coordinador de Correccionales de Nueva York Central, y Amy B., coordinadora de C.C.P. de Nueva York Central. La conferencia tenía dos objetivos: aumentar la participación de los miembros de A.A. en el trabajo de Paso Doce de correccionales, y fomentar la comprensión y cooperación mutuas entre los trabajadores de correccionales estatales y A.A.

Bob H., uno de los participantes, dijo: "La conferencia abrió verdaderamente las líneas de comunicación. Nosotros los A.A. no sabíamos cómo ponernos en contacto con el sistema de prisiones y la gente del sistema de tratamiento del estado no sabía cómo entrar en contacto con A.A. Ya llevo bastantes años en el trabajo de servicio, y ésta ha sido la reunión más productiva a la que he asistido."

Entre los eventos del día se incluían presentaciones hechas por el personal de correccionales sobre los programas de tratamiento de prisiones, explicaciones de los conceptos básicos de seguridad, requisitos para obtener acreditación, y normas y reglamentos para los visitantes a las prisiones. Los coordinadores regionales de los programas de prisiones hablaron del gran impacto que A.A. tiene en el estado de ánimo de los reclusos en general y comentó sobre la necesidad de efectuar más reuniones de A.A.

Joanie M., miembro del personal de la G.S.O. fue una de las personas que hablaron ese día. Joanie dice que se sintió muy impresionada por la charla del Dr. William R. Williford, director de los servicios de tratamiento del abuso del alcohol y de las sustancias químicas, charla que "parecía estar dirigida a inspirar a los consejeros y supervisores."

Roy D., miembro nombrado del Comité de I.C. de los custodios, dio otra de las presentaciones. Roy habló de lo

que sucede cuando se manda a los presos asistir a las reuniones de A.A. con el fin de cumplir con los requisitos de elegibilidad ganada o cualquier otro programa interno. Por temor a "quedar mal" ante los otros presos, algunos se limitan a intercambiar "historias de guerra" en lugar de compartir verdaderamente su experiencia, fortaleza y esperanza. Roy describió algunas soluciones que han ideado las instituciones para tratar este asunto: en una institución, el grupo de A.A. se reunió por una hora y después se firmaron tarjetas de asistencia. Después de un pequeño descanso para tomar café, los que querían quedarse podían participar en una reunión cerrada de compartimiento. Los que estaban allí sólo para mejorar sus posibilidades ante la junta de libertad condicional se fueron después del café.

Otro de los resultados del seminario fue que los que trabajan en correccionales se dieron cuenta de que los A.A. no eran "una banda de borrachos" sino una Comunidad madura, competente y bien organizada de gente dedicada y trabajadora que no desean nada más que compartir su don de la sobriedad.

Un resultado concreto de la Conferencia fue el programa de *casilla de correos*, una manera de mejorar los contactos para los presos al ser puestos en libertad. Sigue el modelo de un programa que ha sido usado con éxito durante varios años por los A.A. de Michigan; el programa es simple: las cuatro áreas de Nueva York proporcionan un formulario de solicitud para que los presos los llenen y los envíen si quieren establecer un contacto de A.A. para ayudarles a conectarse con A.A. al ser puestos en libertad. Las solicitudes procedentes de presos de las instituciones estatales de cualquier lugar del estado se dirigen a un solo apartado de correos. Luego Bob H., coordinador de correccionales del SE de Nueva York, las envía a los contactos locales apropiados. El apartado de correos está centralmente ubicado en Manhattan, ya que el 83% de los presos que salen en libertad son de alguno de los cinco barrios de la ciudad.

Bob dice, "La casilla de correos nos sirve para dar un servicio más rápido. Antes las peticiones de ayuda de A.A. (literatura, listas de reuniones, etc.) iban dirigidas a diferentes sitios: la G.S.O., el área, o un intergrupo local. Puede que cuando el Comité de Correccionales recibiera la carta, el preso ya estuviera afuera. Ahora, los presos sólo tienen una dirección a donde enviar las solicitudes. Esto corta por la mitad el tiempo que tardamos en responder. Aún estamos allanando las dificultades, pero es un programa estupendo." Antes había unas 20 peticiones de ayuda al año del programa Unir las Orillas. "Ahora," dice Bob, "recibimos de 80 a 100 al mes."

¿Ocurre alguna vez que cuando un A.A. se pone en contacto con un ex preso y le invita a ir a una reunión, el antiguo preso dice que no? "¡Claro que sí!" dice Bob. "Pero no nos preocupamos de eso. Nosotros sólo llevamos el mensaje."

I.T./I.C.

Unir las orillas tiene un impacto decisivo

“A menudo nos quedamos a oscuras con respecto a los resultados de nuestro trabajo de Paso Doce, así que nos sonreímos cuando nos enteramos de que alguien a quien habíamos intentado ayudar logra hacer la transición del tratamiento o de la prisión a A.A. de afuera y se ha mantenido sobrio,” dice Bonnie N., de San José, coordinadora del Comité de Unir las Orillas (BTG) del Área de la Costa Norte de California. “Estas historias nos dan el ánimo para continuar nuestro trabajo y nos hacen sentirnos agradecidos a nuestro Poder Superior por los desenlaces felices que vemos.”

Una de estas historias es la de Mark, un paciente de una institución local de tratamiento de 30 días del condado de Sonoma. Justo antes de que le dieran el alta, explica Bonnie, “él asistió a una sesión de orientación dada por voluntarios de BTG y decidió que le gustaría tener ayuda cuando volviera a su casa en el condado Santa Clara a varias horas de distancia en automóvil. Así que los BTG de Sonoma tomaron las disposiciones para que Frank, un compañero voluntario de Milpitas, ayudara a Mark a hacer la transición entre tratamiento y A.A. Frank se sentía que estaba un poco falto de práctica—hacía casi un año que no había hecho una visita de Paso Doce—pero fue a reunirse con este principiante desconocido, solo para encontrarse con un viejo amigo de la infancia. Los dos reanudaron su amistad, fueron juntos a las reuniones y, como Frank ha dicho, todo eso tuvo un efecto maravilloso en la sobriedad de cada uno.”

A Bonnie también le gusta contar la historia de Mike, un recluso. En una carta dirigida al apartado postal del comité de BTG, decía que ya había escrito a 200 iglesias y agencias de condado para pedir ayuda al ser puesto en libertad. “Solo me respondió una, una iglesia,” dijo, “pero cuando volví a escribir diciendo que era alcohólico, no me respondieron.” Chuck C., anterior coordinador del comité de BTG, “respondió a la carta de Mike,” dice Bonnie. “Acordó ir a recibirle el día de su puesta en libertad, lo llevó a reuniones y le presentó a otros miembros de A.A. Por lo general, nuestros voluntarios de BTG solo sirven como padrinos temporales, pero en este caso, Chuck se convirtió en el padrino permanente de Mike—e informa que está sobrio y se está adaptando bien a la vida de su comunidad.”

Luego, dice Bonnie, “tenemos la historia que empezó cuando mi esposo, Wayne, asistió a una reunión en el pueblo cercano de Milpitas. Un recién llegado de nombre Ron dijo que no estaría si no fuera por el programa de BTG y, naturalmente, Wayne se sintió complacido. Pero allí no se acaba la historia. Un año y medio más

tarde, yo estaba buscando a alguien para servir como miembro de un panel para una conferencia de BTG que iba a celebrarse un domingo por la mañana en Fresno, sin tener mucha suerte. Unos días antes del evento, Wayne y yo fuimos a un restaurante local y allí estaba Ron—dos años sobrio y encantado de servir en nuestro panel. ¡Qué coincidencia más afortunada!”

Bonnie se acuerda también de la ocasión en que Juan G., el representante de la comunidad hispana de la Costa Norte de California, recibió una carta de una mujer de habla hispana a quien llamaremos María, que estaba a punto de ser puesta en libertad. “Ella tenía que ir a Riverside, en el sur de California, y se sentía aterrorizada de ir, por temor a volver a beber. Juan se aseguró de que un contacto hispanohablante de BTG se encontrara con ella al salir de la prisión y la acompañara al autobús de Riverside. Ya se habían hecho los arreglos para que fuera a recibirla allí un padrino temporal de A.A., quien inmediatamente la llevó a una reunión.”

Planificar la estrategia de unir las orillas y asegurarse que no haya deslices, es una tarea exigente que lleva mucho tiempo, indica Bonnie. “Pero sabemos que cada vez está en juego la vida de un alcohólico,” dice ella, “y tratamos de no dejar nada al azar. En el caso de María, sabemos que se ha mantenido alejada de la botella y estamos encantados. Pero aun cuando a primera vista nuestros esfuerzos parecen fracasar, nos decimos que por lo menos estamos plantando una semilla de sobriedad para el futuro. Y estamos diciendo a estos alcohólicos que no tienen que intentar hacerlo por sí solos.”

Para ayudar a los contactos de BTG a llevar el mensaje con eficacia a los alcohólicos en hospitales, instituciones de tratamiento y correccionales, el comité ha elaborado unas guías concisas y claras, publicadas en forma de folleto. También es útil una tarjeta que los voluntarios de A.A. pueden enviar por correo o distribuir personalmente a los “de adentro.” Después de exponer de lo que trata Unir las Orillas, la tarjeta termina con tono de compartimiento: “Por ser nosotros mismos alcohólicos, sabemos que la gente con quien te encuentres en los primeros días pueden tener un impacto decisivo en tu sobriedad. Esperamos tener noticias tuyas.”

C.C.P.

Proyecto de distrito del oeste de Missouri rebosa sus límites

“Al principio, creo que nuestro plan no era muy ambicioso,” dice Ron S. “Nuestro objetivo era iniciar un diálogo a nivel de distrito entre los miembros de A.A. y los consejeros y oficiales de libertad vigilada locales. Pero resultó que hay reuniones mensuales de entrenamiento

para los oficiales de toda la región, que abarca aproximadamente la cuarta parte del estado. G.S.O. Eso equivale a siete distritos enteros y parte de otro—cerca de la mitad del Area Oeste de Missouri. Así que muy pronto resultó evidente que nuestro modesto proyecto a nivel de distrito requeriría la cooperación del área para poder tener éxito.”

Ron es el coordinador del Comité de C.C.P. del Distrito 7, que abarca la parte este del área metropolitana de Kansas City. “Los consejeros y oficiales de libertad condicional tienen que asistir a dos sesiones de entrenamiento extra al año,” explica él. “Cuando nos dirigimos a ellos, los administradores se mostraron receptivos a nuestra idea de realizar una sesión de orientación y ofrecieron su total cooperación.” El pasado mes de marzo se iniciaron los planes para hacer una presentación a finales de otoño, y la primera tarea de Ron fue conseguir el apoyo de la Asamblea de Area en vista de la gran región que iba a estar representada.

El coordinador del Distrito 7, Jim P., que se encuentra presente, informa: “Ron recalcó la importancia del proyecto al nivel de área, de distrito, y de grupo. ‘No podemos hacer nada si nos estamos gritando unos a otros,’ dijo. ‘A.A. tiene fidelidad con los borrachos, pero los oficiales de libertad condicional no tienen fidelidad con nosotros. Debemos tener cuidado de no tratar de dictar lo que los oficiales deben hacer. Lo principal es que queremos ser útiles.’ La Asamblea estuvo de acuerdo y prometió su apoyo total.”

Los directores regionales reservaron tres horas para la presentación de A.A. del 28 de noviembre. En la primera mitad hubo tres oradores de A.A.—tres miembros experimentados en el trabajo de C.C.P. y de Instituciones Correccionales. Los temas fueron: Lo que A.A. es y no es, anonimato, y afiliación comparada con cooperación. Luego el grupo se dividió en secciones de reuniones de distrito de A.A. para conocerse y proporcionar los nombres y números de teléfono de los contactos locales de A.A.

Unos 60 consejeros y oficiales de libertad condicional asistieron a la sesión, dice Ron. “Parecía haber un gran interés, y después hubo algunas preguntas muy difíciles por parte de la audiencia. Algunos dijeron que habían tenido clientes que se habían desconectado por el ‘asunto de Dios.’ Entonces un A.A. explicó que ‘No forzamos a nadie a creer en Dios. Lo único que se necesita es darse cuenta de que ‘Yo no puedo hacerlo por mí mismo pero tal vez hay algo más poderoso que puede mantenerme sobrio.’” No es fuera de lo común que los principiantes utilicen el grupo como su poder superior.”

Cada asistente recibió un paquete de literatura de A.A., pagado por los distritos participantes en la reunión. Se adjuntaba una lista de las reuniones abiertas y los números de teléfono de los grupos del área de Kansas City, los volantes “Información sobre A.A.” y “A.A. de un Vistazo”—ambos disponibles gratis en la

G.S.O.—y un formulario de pedidos del *About A.A.*, el boletín para los profesionales. “Aproximadamente la mitad de los presentes querían inscribirse en la lista de envío del *About A.A.*” dice Ron. Además, estaban a la venta el Libro Grande y el Doce y Doce. “Ahora sé con quién ponerme en contacto cuando tengo clientes que necesitan ayuda para su problema con la bebida,” dijo un oficial. “Llevo tres años en el trabajo de libertad condicional, y esta es la primera vez que he tenido contacto con la gente de A.A.,” dijo otro.

Los líderes regionales ya están haciendo los arreglos para otra presentación de A.A. “Pero,” dice Ron, “como el nivel de rotación entre los oficiales es bastante bajo, se decidió que por ahora se celebren nuestras reuniones cada dos años, en lugar de hacerlo anualmente.”

Ron admite que él y los miembros del comité de C.C.P. aún están asombrados y agradados por el alcance y el éxito del proyecto. “Me he dado cuenta,” comenta, “de que iniciar la comunicación —no sólo en la comunidad sino dentro de A.A. entre las diversas entidades de servicio—es de suma importancia. Esto y el estar listos para emparejar las necesidades de los profesionales con lo que A.A. tiene que ofrecer. Jim P, M.C.D., añade: “En una empresa de este tipo, tenemos que trabajar juntos. Quiero decir todos nosotros, tanto los A.A. como nuestros amigos profesionales. Nos necesitamos unos a otros para alcanzar al alcohólico que aún sufre.”

I.P.

Los ASP Hawaianos

El Comité de Información Pública de Distrito del Oeste de Hawaii ha producido y distribuido seis nuevos anuncios de servicio público para la radio—incluyendo uno dirigido específicamente a la mujer alcohólica que fue aprobado por el Grupo de Mujeres local. (Según el informe de diciembre de 1995 del comité de I.P., “el Grupo de Hombres rechazó la oportunidad de emitir anuncios en este momento.”)

El ASP para las mujeres dice: “¿Eres una mujer que está poniendo en duda su relación con el alcohol? Si quieres hablar acerca de esto con otra mujer, estás invitada a asistir a la reunión del Grupo Honalo de Mujeres de Alcohólicos Anónimos el martes a las 5:30 de la tarde. Para más información sobre ésta u otras reuniones de Alcohólicos Anónimos para mujeres, llama al (808) 329-1212.”

Los otros ASP están dirigidos a ambos sexos. El tono del texto va desde lo amistoso—“Si vives en Mauka y quieres dejar de beber, prueba A.A. No tengas reparos en venir a nuestras reuniones regulares”—hasta lo categórico pero tranquilizador: “Si bebes, es asunto tuyo. Si quieres dejar de beber, es asunto nuestro.”

Calendario

Convención Internacional de Costa Rica, los días 3 al 5 de abril de 1996, en San José, Costa Rica

Información: Com. Org, Apartado 5553, San José, Costa Rica

VI Congreso de Area de Guanajuato Centro, los días 20 y 21 de abril de 1996, en Salamanca, Gto.

Información: Comité Org., Apdo. Postal 103, Guerrero n° 1024, Salamanca, Gto., México

V Convivencia Regional Canaria, los días 30 de mayo al 2 de junio de 1996, en Santa Ursula, Santa Cruz de Tenerife

Información: Com. Org, Apartado de Correos 1177, C.P. 38080, Santa Cruz de Tenerife, España

XXVI Aniversario de la Llegada del Mensaje, los días 15 y 16 de junio de 1996, en Monterrey, Nuevo León

Información: Com. Org, Amado Nervo, No. 424 Nte. C.P. 64000, Monterrey, N.L. México

IV Convención Nacional de Chile, los días 13 y 14 de julio de 1996, en Olmue, Valparaíso

Información: Com. Org., Casilla 180, Centro de Casillas, Santiago de Chile, Chile

XIX Congreso Estatal de las Areas Norte y Sur de Chihuahua, los días 24 y 25 de agosto de 1996, en Delicias, Chihuahua

Información: Com. Org, calle Cuarta Sur n° 802, Apartado Postal 223, C.P. 33000, Delicias, Chih., México

X Aniversario de la Oficina de Servicio del Norte, los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 1996, en Trujillo, Perú

Información: Com. Org, Apartado 986, Trujillo, Perú

XXIV Convención Nacional Hispana de los EE.UU. y Canadá, los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 1996, en Omaha, Nebraska

Información: Com. Org, Box 7020, Omaha, NE 68107

X Congreso Argentino Intergrupala, los días 14 y 15 de septiembre de 1996, en Quilmes

Información: Com. Org, CP 1879 Quilmes Oeste, Pcia. Bs. As., República Argentina

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para *junio, julio y agosto*, con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el *30 de abril*, a más tardar, la fecha límite para la edición junio-julio de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19 _____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina): _____